

1964

españa conseguía en aquel año el campeonato de europa de fútbol, ¿recuerda?

El primer gran paso comercial: Philips exporta a Canadá el mod. K-6. A pesar de la tremenda competencia americana, fue un gran éxito, gracias a la atención, la guía y el cuidado dedicado al "niño".

1967

guerra relámpago árabe-israelí

Televisión en color en Europa Occidental. PHILIPS fue capaz de introducir en este joven mercado un producto ya adulto... el modelo K-6, que inmediatamente tomó una posición líder.

Pero una posición líder es de poca importancia si no se puede mantener. De acuerdo con los elementos de control electrónico, siguieron... un tubo de imagen rectangular..., más transistores... Resultado: el "nacimiento" del mod. K-7 en 1968.

1970

accidente del apolo XIII

En este año se introdujo un cambio al único tubo de imagen en color de 110°, con un mueble más ligero.... selector de canales programados... y un nuevo éxito: el K-8. Este modelo alcanzó ya una calidad de imagen que fue definida por las organizaciones de consumidores... como la mejor.

Se continuó investigando para la aplicación de nuevas técnicas. Las válvulas (productoras de calor) se reemplazaron por transistores y circuitos integrados.

Consecuencia:

Un chasis frío y, por consiguiente, una vida más larga del televisor.

Estos avances dieron lugar al "nacimiento" del mod. K9.

A través de esta trayectoria de constante superación y renovados esfuerzos de PHILIPS, aquel niño de 1953 se ha convertido hoy en el "campeón" de la televisión a color. El televisor PHILIPS K9, a color, ha conquistado el mercado mundial y se ha convertido en el de mayor venta y prestigio.

1974

Televisor K-9 Philips la verdad del color

CIENCIA

Otro Watergate

«Es un Watergate médico», dicen en Estados Unidos a propósito del escándalo del Sloan Kettering Cancer Center, uno de los centros de investigaciones sobre el cáncer más prestigiosos del mundo. El doctor William T. Summerlin, treinta y cinco años, ex cirujano pasado a la patología, ha sido suspendido de sus funciones por «falsificación de experimentos biológicos». Se le acusa de haber pintado manchas negras en ratones blancos para hacer creer que podían hacerse injertos entre distintos individuos sin utilizar inmunodepresoras. Una comisión de encuesta debe determinar las responsabilidades en este asunto, que afecta muy directamente al doctor Robert Good, presidente del Sloan Kettering Cancer e inmunólogo mundialmente conocido.

El año pasado, con motivo de una reunión de la American Cancer Society, Summerlin presentó al mundo científico un descubrimiento sensacional, que parecía abrir interesantes perspectivas para los trasplantes de órganos.

Al practicar un autoinjerto en un individuo negro víctima de quemaduras, Summerlin había descubierto un fragmento de piel blanca en el recipiente en que se había puesto a incubar, algunas semanas antes, el tejido destinado al injerto. Con permiso del paciente, el doctor le trasplantó ese pedazo de piel blanca. Sorprendentemente, el injerto fue aceptado por el organismo. Summerlin concluyó entonces que la conservación de la piel en cultivo la había lavado de sus antígenos, de esas sustancias mediante las cuales el organismo reconoce a las sustancias que le son extrañas. Posteriormente, Summerlin anunció que había conseguido realizar injertos de piel blanca en ratones negros, y viceversa, así como injertos interespecíficos: entre humanos, cerdos, cobayas y ratones.

Las experiencias del doctor Summerlin suscitaban todo tipo de esperanzas. Ya no hacía falta andar a la caza de providenciales donantes. En adelante sería posible injertar cualquier órgano: corazón, hígado, riñón, en cualquier individuo, y en la operación podrían utilizarse incluso órganos de cerdo: bastaría con mantenerlos en remojo durante varias semanas en un líquido «desespecificador». Good brindó su apoyo a Summerlin, firmando con él sus artículos, y montó una gran campaña publicitaria en torno al descubrimiento para incrementar los recursos económicos del instituto, cuyo presupuesto consiguió duplicar en un año. Un 64 por 100 de este presupuesto —once millones y medio de dólares— proceden de fondos públicos: el National Cancer Institute, que distribuirá en total este año seiscientos millones de dólares, destinados a sufragar las investigaciones sobre el cáncer.

Sin embargo, pronto surgieron dudas que vinieron a empañar los resultados supuestamente obteni-

dos por Summerlin. Otros investigadores trataron de reproducir sus experimentos utilizando a centenares y centenares de conejos: en vano. No fue posible realizar con éxito ningún injerto. En cuanto a la historia del paciente negro, se propuso otra explicación: sin haber sido rechazado en el sentido clásico de la palabra, el injerto no había «prendido», sino que había ido cediendo conforme se regeneraba la piel del paciente. Ahora bien, se sabe que en los negros, los tejidos de las cicatrices no están pigmentados, por lo que dejan manchas blancas...

Algún tiempo después se descubrió por fin la supercheria, una supercheria que recuerda en cierto modo la de los tomates de Lysenko. «¿Por qué el engaño?», se preguntarán muchos. ¿Por la publicidad? ¿Por la gloria personal? ¿Por simple placer de mixtificación? La realidad parece mucho más compleja. Para sus colegas, Summerlin sería la víctima, o por lo menos el producto, de un sistema cada vez más opresivo para los científicos, a los que obliga a publicar sea como sea, so pena de quedarse sin trabajo. Ahora bien, en el Sloan Kettering Institute, esta presión parece ser más fuerte aún que en otras partes. Según los investigadores del Instituto, el doctor Good ha empleado en los laboratorios del Instituto a un gran número de jóvenes investigadores sin experiencia y de los que sólo espera resultados. «Afectado por el miedo, un científico no puede pensar de forma creativa —dice uno de ellos—. El doctor Good ha optado por la espectacularidad, ha manipulado a la opinión pública y ha conseguido así enormes sumas de dinero para su Instituto». Su reputación no se limita a los Estados Unidos. Un inmunólogo del Instituto Pasteur me comentó al conocer la noticia: «Bon Good se encuentra en el límite entre la ciencia y la publicidad. En veinte años ha publicado dos mil artículos. Si hacemos cálculos, nos daremos cuenta de que esa cifra representa aproximadamente un artículo cada tres días, sábados y domingos incluidos».

Es, pues, posible que, sometido a tamañas presiones, haya cedido el rigor científico del doctor Summerlin, o que persuadido de la validez de sus primeros resultados y al no lograr reproducirlos, Summerlin haya intentado ganar tiempo y haya recurrido al fraude para no quedar relegado al olvido mientras esperaba demostrar su teoría. Según otros investigadores, los trabajos de Summerlin tienen, a pesar de todo, algo aprovechable y en que profundizar.

El doctor Good se defendía recientemente: «Toda idea nueva es buena, aunque nos choque. Hay que dar a sus autores la posibilidad de desarrollarla. Algunas de esas ideas serán estériles, otras resultarán en descubrimientos importantes». Tal vez haya sido víctima de su propio entusiasmo... ■ CHARLES SCHREIDER.